

pues me impiden tu presencia,
 Uean mis ojos la cara
 de la muerte dulce, y bella
 à mis ansias mas hermosa,
 que los Lirios, y Azuzenas,
 Ella es fin de mis fatigas,
 el galardón de mis penas,
 Reyna de mis esperanças,
 que todas están en ella.
 Esta que me ha de juntar
 en vna liga perpetua
 en el centro de mi alma
 con mi Dios, quando le vea.
 Que en la tierra sus favores
 antes aumentan mi pena,
 conociendo, que no es justo,
 que se den à mi vileza.
 Soy de condicion estraña,
 y en cada merced vuestra
 mas me averguenço, y enojo
 conociendo mi baxeza.
 Quien te llamó muerte à ti,
 llamarte vida pudiera,
 cumplimiento de esperanças
 de todos los bienes puerta.
 Puerto rico, y deseado,
 talamo de gloria eterna,
 fin de mis lagrimas tristes,
 libertad de mis cadenas.
 Y pues que à mi amado dulce
 quitaste de mi presencia,
 dexando à su amada triste;
 por que con él no me llevas.
 Mas es poco tu valor,
 contra amor no tienes fuerça,
 que piensas, que lo has llevado,
 y acá conmigo se queda.
 Con todo muero sin él,

y tu quieres hazer prueba
 de mi amor, si es verdadero,
 dilatando su presencia.
 Ya no tengo que temer,
 pues me llevaste mi prenda,
 y le encerraste tres dias
 en sus obscuras cabernas.
 El les dexó claras luzes,
 y puso miel en tus penas
 tanto, que solo el que quiere,
 será tributario dellas.
 Porque mi amante amoroso
 me dexò seguras prendas
 de amor, q̄ en sus brazos p̄aran,
 si yo me quiero ir à ellas.
 Mandòte, que me sirvieras
 con tus brazos de litera
 para el talamo de amantes,
 que en el Cielo se celebra.
 Por que hablo con la muerte,
 dexando à su Señor de ella,
 que la tiene aprisionada,
 yo hablo con la cadena.
 Y pues vos, mi dulce amor,
 sois, quien la mandais à ella,
 hazed, que llegue su curso,
 que viene con gran pereza.
 No se dilaten mis bienes,
 pues que están en tu presencia,
 los que gozo, y los que espero,
 y no en cosa de la tierra.
 Y pues conoceis las ansias
 del alma, que sola es vuestra,
 acudidle à sus fatigas,
 y no querais que perezca.
 Acordaos de quien vos sois,
 poned los ojos en ella,
 que mirandola amorosa,
 no ay mas gloria para ella.

Con

Con esto fenecerán
 todos sus males, y quejas,
 que vna mirada de amor
 la dexa de bienes llena.
R E S P U E S T A
 del Señor à sus quejas.
EL amante que ha escuchado
 atentamente las quejas,
 que puso vn alma amorosa
 al Tribunal de su cuenta.
 Mira, hija de mi amor,
 (le dize) de que te quejas,
 si por buscarte, me hize
 pobre, y mendigo à tus puertas?
 Si viui treinta y tres años
 cercado de tus miserias,
 sin tener vn jarro de agua
 en mi muerte tan acerva?
 Si es tu amor, quien me persigue,
 y me echò de mi grandeza,
 hecho mendigo de amor,
 ando siempre por tus puertas?
 Si siempre te estoy mirando,
 hoy dando viuas centellas
 de mis ojos à tu pecho,
 para que tu amor se encienda?
 Si te busco con mil ansias,
 como si tu sola fueras,
 toda la gloria que soy,
 di Hija, de que te quejas?
 Y si por solo buscarte
 di mi vida, y cien mil diera,
 si como te di la vna,
 otras me quedarán, diera?
 Si me hize tu Manjar,
 porque de hambre no mueras,
 y con mi Sangre amasé
 el Pan, con que te sustentas?
 Y si te estoy regalando,
 como si tu sola fueras
 la riqueza, y Magestad
 mejor de toda la tierra?
 Si te hablo con amor,
 y se encoge mi grandeza,
 por regalarme contigo,
 mas que si yo tu igual fueras?
 Como te quejas de mi,
 y de sola te lamentas,
 pues tus quejas me lastiman,
 que si foy piedra, foy cera?
 Yo te llevaré conmigo,
 mas es muy bien, que en la tierra
 reconozcan, que eres mia,
 pues que fuiste vn tiempo agena.
 No te dé pena el pesar,
 pues sabes por experiencia,
 que son mis penas mas dulces
 que los gustos de la tierra.
 Sufre, Paloma amorosa,
 el Azor, que te atormenta,
 que no hará pressa en ti,
 si de mi tu no te ausentas.
 No aya vna quexa en ti,
 eres mi hermosa Morena,
 que mirandote amorosa,
 quedaste de gracia llena.
 No te acobardes, querida,
 yo te daré muchas fuerças,
 para vencer enemigos,
 y atropellar sus grandezas.
 Y pues mi brazo te ampara,
 y te defiende mi fuerça,
 haré que te tengan todos
 por prodigio de grandeza.
 Haré que tus enemigos
 mirandote, no te vean,
 y que sus obras, y lazos

Ca

las

las buelvas contra ti mesmas,
 Y sin quitar la racion
 á los hijos de mi mesa,
 quiero engrandecerte á ti
 por mi caridad inmensa.
 Mi voluntad absoluta
 de nada haze grandezas,
 levantando despreciados
 del estiercol, do se encierran.
 Quiero levantarte á ti
 del abismo de la tierra,
 y vengan contra ti todas,
 que yo resistiré á ellas.
 Yo te doy por cada vno
 mas, que sus obras merezcan;
 no me ponga nadie tassa
 en mis bienes, y riquezas.
 Que si yo las quiero dar
 á vn abismo de misérias,
 foy libre, pues foy Señor
 de los Cielos, y la tierra.
 Y dandote mis favores,
 los contrarios de la tierra
 harán mas claras, é ilustres
 las obras de mi grandeza.
 Bolviendo á mis ansias fuyme á

acostar, tañendo á Prima, porque la noche no la avia dormido; y tan en oracion iva, y con tantas lagrimas, que la fuerça del cumplir con el cuerpo, me hazia derramar, quedè-me dormida; y este sueño (á mi parecer) no es como los demás, que hasta entonces avia tenido; porque el corazon se siente latir, como quando estoy en oración, que (como le he dicho á V.m.) son tan grandes los latidos que dà, que si no es; con los que he visto dar á los que estàn muy cerca de espirar, no se pueden comparar con otra cosa. Pues assi estava el corazon en este sueño; y vide vnas Monjas recoletas en esta casa. Traían vna Imagen de la Madre de Dios, la qual me tomó la barva con gran regalo, y ternura, y hizome tres vezes el signo de la Cruz en la boca. Bolvi en mi; y pienso que no avian comenzado Prima. Yo no sé dezir como fue; es bien diferente q̄ los demás. Bolvi en la misma oracion en mi, y fuy al Coro alto, donde me pareció que U. m. era el Pastor de aquella manada; donde quedarèmos, por que se acaba el quadernillo. Adorando, y glorificado sea tan buen Señor, que assi no desecha, lo que tan digno es de aborrecimiento como yo.

A N O T A C I O N .

Pues assi estava el corazon en este sueño; y vide vnas Monjas recoletas en esta casa, &c.
 Fue este sueño una profecia de la fundacion del Convento de Descalças de la Purissima Concepcion de Marchena, que tuvo su cumplimiento á 25. de Octubre de 1631. aviendo precedido antes dos fundaciones; la primera á 24. de Março de 1624. en una Hermita del Inçlyto Martir San Lorenzo, y la segunda en las casas de vn Mayorazgo de D. Alonso Ximenes Montiel á 9. de Octubre de 1628. que ambas por aver sido muy incomodas movieron los corazones de los Excelentissimos señores Duques

de Arcos D. Rodrigo Ponze de Leon, y su muger D. Ana de Aragon y Sandoval, para que fundassen dicho año de 31. vn Convento de Religiosas Descalças de la primera regla de Santa Clara con titulo de la Purissima Concepcion dentro de su mismo Palacio, del qual fueron Patronos sus Excelencias, y despues sus herederos. Las fundadoras (en lo que tocó á lo regular) avian sido cinco Religiosas del muy Religioso Convento de Santa Maria de Jesus de Sevilla; y como traen estas Religiosas el habito del mismo color, y grossedad de sayal que los Religiosos Recoletos, por esso las llamó la V. Madre Monjas Recoletas. Llevaron consigo á la fundacion estas Religiosas vna Santa Imagen de nuestra Señora sobre hermosissima muy milagrosa, que oy está puesta como titular en el Altar mayor, y esta es veresimil, debia de ser la Imagen, que la hizo aquellos favores, que dize, y la signó tres vezes la boca con la Cruz.

Fue Vicario, y Confessor de aquel Convento el M. V. P. Fr. Bernardino de Corvera por espacio de 17. años, á quien dize la V. Madre, que vió como Pastor de aquella manada; con que se cumplió á la letra esta revelacion 9. años despues que se escribió. Aqui en este Convento está su cuerpo de la V. Madre Soror Maria de la Antigua entero, é incorrupto, como se dirá en su lugar. Contava el Padre Fr. Bernardino de Corvera, que leyendo acaso estos escritos de la V. Madre cinco meses despues de la fundacion de dicho Convento, encontró con esta revelacion; cosa, que no avia oído, ni leído hasta entonces, y viendola cumplida tan á la letra, corrió al quarto de los señores, y se la leyó; y que llenos de admiraciones los tres, el Duque, la Duquesa, y el Padre Fr. Bernardino de Corvera celebraron el caso, quedando gozossimos con su fundacion, por aver manifestado Dios su voluntad tan á la clara en ella.

C A P. XV.
 Refiere la V. Madre una vision:
 vese atormentada de dudas:
 assegurala N. Señor, y sellala
 el corazon con inesfable modo.

YA V. m. sabe la pena, con que andava el alma de aquella Religiosa. Comunicavase conmigo, y aun davame el Demonio malos ratos con su conversacion;

por lo qual, y por otros impedimentos que acá avia (aunque ya dellos no hazia caso) dexèle con todo de hablar algunos dias. Y vna noche entre sueños vide vn cenagal muy fuzio, y pegajoso, y en él vna persona sin ningun genero de ropa (á lo que me parecia) tan engolfada en este cieno, que toda estava rebuelta en él. Dixome: Dame la mano. Yo miréla, y dixele: No te la daré, si no te labas, que no quiero, que me ensuzies. Con todo fuile á assir del

Declarael
 esta visiof
 en el cap
 17. de
 lib. 10.

pic, y como le vide tambien suzio, bolvile à dezir : Lavate, si quieres que te dé la mano. Disperté assombrada, sin poder saber, que fuesse esto ; y en saliendo del dormitorio dixome vna Religiosa, que le tocava: Habladle á fulana que está peor, que solia. Yo entendi luego el sueño, y que se me mandava, que le hablasse, y no lo escufasse. Hizelo assi. Ya sabe V. m. que se lo dixé, y qual me parò, y con razon. Cierito que si no fue morir, no me faltó otra cosa aquel dia. Ya sabe U. m. que le dixé, que si queria que dexasse la oracion, y que no comulgara, que todo lo hiziera de muy buena gana, á trueque de no ofender á mi Señor, ni dar pena à V. m. Estava fatigadissima, viendo que mis males no tenian remedio, y que vnos se acabavan, y començavan otros; q̄ aunque el alma conocia por algunas cosas, que veia en si, q̄ era Dios, no queria creerlo, à trueque de no poner duda en lo que V. m. me dezia; y no le dezia à V. m. mis perfecciones, como sabe. Si alguna le dezia, era muy por cima: solo dezia las mercedes, que mi Señor me hazia; y de que V. m. no me quitasse la oracion, me espanto; porque sabiendo tan de raiz mi mala conciencia, fue grande prudencia, no apretarme mas. Mas las gracias, y alabanzas sean dadas á mi Padre, y todos mis bienes juntos, que solo dava lugar, que me afligiesen, lo que podia llevar sin morir.

Vispera de N. Señora de los Angeles (yo sin esto avia recibido otra merced) que fue estando fregando el caldero, y tratando dentro de mi con mi Señor, senti como vn rayo dulce, y amoroso que passó por mi corazon, con el qual hizieron sentimiento hasta las vñas de los dedos. Fue muy apriçisa; pareceme que no

ultima dis-
posicion, cõ
que la dis-
puso N. Se-
ñor para he-
rirla, y se-
llarla el
corazon.

fue mas, que lo que dura vn relampago. Conoci que esta merced era otra cosa que las passadas. Dixeselo à U. m. y respondiome : Mas quisiera veros humilde, y aventajada en otras virtudes, q̄ esso no me dá ningun contento, sino pena. Yo sali de alli con tanta, que (como V. m. sabe) yo me ofreci à dexas la oraciõ, y comunion. Y aunque dezia esto, bien sabia, que el amor es invencible, quando se apodera de vn alma; y para sus llamas no es menester lugar señalado, que en qualquiera lugar se está amando, lo que tiene preso el corazon. Yo no hallo fuerças humanas, que puedan dexas de amar este bien tan amoroso, si vna vez le comunican; porque todo lo que no es Dios, es tan poco, que no solo no se puede amar, mas dá pena el verlo, por lo que impide aquel espacio, que el alma no puede solaz gozar deste summo bien, y amoroso; y assi le digo mil vezes : Padre mio amable, y amorosissimo, no son para mi nada vuestras criaturas, para vos son mucho: gozadlas vos, Señor, que les podeis dar ser, y de nada hazerlas mucho, si ellas os dan su amor. Por las entrañas del vuestro, que joya tan alta no la dà ninguna à otro que à vos; nadie la merece sino vos, bien de mis bienes.

Bolviendo á mi proposito, yo proponia lo que no podia cumplir; mas si V. m. me dixera, que lo hiziera, sin dexas de amar, escufara los tiempos, que para la oracion tenia señalados; mas dixome V. m. que no la dexasse. Sali de alli, y fuyme á ella, à donde hallò el alma su tesoro tal, como ella lo avia menester. No fabré dezir las mercedes, y caricias cõ que me recibì en sus amorosos brazos. Deziale al alma : No temas, que yo soy. No sé mas dezir, sino que hazia conmigo, lo que suele hazer

vna

vna Madre amorosissima, que vé que le han assombrado á su hijo chiquito, ò que él se ha assombrado de ella misma, y con todo el cuydado, y diligencia possible procura quitarle aquel assombro. Desta manera lo hizo mi Señor conmigo, q̄ tantas vezes le di cõ las puertas de mi corazon en el rostro, que à pesar suyo tan francas entradas di al Demonio. Qué perdiais vos, bien de mis bienes, en que se perdiera vna cosa tan perdida? Pues estando assi la tarde, que sali de los pies de V. m. sali, y senti otra vez otro rayo de fuego de nuevo, como el que arriba digo, con mas espacio que la vez primera. De su llama, y suavidad tornò todo el cuerpo à sentir mas relago, que la vez primera hazta las mismas vñas: la cabeza se erizó: yo quedé como atonita, y sin fuerças y desseé saber, que avia sido aquella primera vez; y me dixo mi Señor : Yo quisé hazerte merced de sellar tu corazon con el sello de mi amor; y esa vez primera fue disponerlo para la merced de adelante. Assi con tantas mercedes, y regalos poco podia echar menos todo, quanto las criaturas me podian contradize. Tuve por bien empleados los trabajos, y aun el cuerpo los desseava, no por bondad, sino por su proprio interés. En la noche tuve mi oracion, y levantème á la Cozina, y despues de aver cumplido cõ las obligaciones de la obediencia, entrème en vna celdilla, que está dentro de la misma Cozina, y alli despues de otras mil mercedes hallème en vn cerco, à manera de corazon hecho de gente armada toda con espadas desnudas en las manos, las puntas házia mi, yo en medio, y házia la cabeza deste corazon estava mi Señor, y Padre con vn semblante risueño, y amoroso; dixome su Magestad:

Cam. 8.
Vers. 6.

Sellar tu corazon con el sello de mi amor; y esa vez primera fue disponerlo para la merced de adelante. Assi con tantas mercedes, y regalos poco podia echar menos todo, quanto las criaturas me podian contradize. Tuve por bien empleados los trabajos, y aun el cuerpo los desseava, no por bondad, sino por su proprio interés. En la noche tuve mi oracion, y levantème á la Cozina, y despues de aver cumplido cõ las obligaciones de la obediencia, entrème en vna celdilla, que está dentro de la misma Cozina, y alli despues de otras mil mercedes hallème en vn cerco, à manera de corazon hecho de gente armada toda con espadas desnudas en las manos, las puntas házia mi, yo en medio, y házia la cabeza deste corazon estava mi Señor, y Padre con vn semblante risueño, y amoroso; dixome su Magestad:

En solos mis brazos has de hallar acogida, hija mia, no la busques en las criaturas, aunque sean espirituales, que yo solo quiero ser para ti, y que tu seas mia. Y junto con esto senti otra vez la nueva herida del corazon, y pedile otra vez, que me bolviesse à herir; y assi me lo concedió. Esto fue el mismo dia del Jubileo de nuestra Señora de los Angeles. Estuve despues de la comunion con grandissimo regalo, y tan derretida el alma en el amor, que era impossible dexaslo de entender las demás. Estuve toda la semana como fuera de mi, y de que tuviesse algun sentido, era milagro; porque las obras, y mercedes de mi Señor son tan grandes, y hechas en tan miserable criatura: Qué mucho que estuviesse atonita, y espantada? Sea adorado para siempre.

C A P. XVI.

Vé la V. Madre en vna vision tres caminos diferentes, que ván, y páran en Dios; y dize qual es el mas seguro, y breve.

Otro dia vi con los ojos del alma tres caminos, los dos bien estrechos, y por el vno de ellos iba tan poca gente, que me dió pena: por el otro iván algunos, mas con aparatos de caminantes, y deteniendose á ratos. El otro camino era mas espacioso, y alegre, y todos los de alli bolavan; y lo que mas me espantó, fue ver, que estavá casi de pies sobre vn pozo muy temerosos, y à algunos casi dentro de él se les davan alas, y otros en saliendo à la boca con tan gran velocidad bolavan, y se facudian, de lo q̄ en el pozo se les avia pegado, que no parecian ellos. Al remate destes

tres